

## **El espacio público tematizado en Puerto Vallarta, México.**

### **Apuntes sobre intervenciones recientes.**

José Alfonso Baños Francia<sup>1</sup>

Manuel Muñoz Viveros<sup>2</sup>

Rodrigo Tovar Ramírez<sup>3</sup>.

El turismo constituye una actividad estratégica en el mundo global y es una experiencia vital de la sociedad contemporánea; en México su impronta es relevante. Para aumentar la experiencia del turista, se simplifica el territorio con el ánimo de configurar un paisaje estandarizado y genérico, adaptándose un espacio escenográfico que valida los imaginarios recreativos.

En Puerto Vallarta, la identidad arquitectónica original se configuró por la experiencia edilicia de poblados serranos circunvecinos, cuya tipología pervivió durante más de un siglo. Las características de “pueblito” mexicano constituyeron la principal ventaja competitiva con otros destinos, sin embargo, con el devenir temporal comenzó un paulatino deterioro en su imagen debido a la inserción de edificios ajenos al lenguaje arquitectónico vallartense.

---

<sup>1</sup> Corea del Sur no. 600, Puerto Vallarta, Jalisco; cyberponx@yahoo.com, jose.banos@tecvallarta.edu.mx; Profesor investigador en el Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, Cuerpo Académico *Arquitectura, Ciudad Turística y Sustentabilidad*, ITESDPV-CA1.

<sup>2</sup> Corea del Sur no. 600, Puerto Vallarta, Jalisco; cyberponx@yahoo.com, jose.banos@tecvallarta.edu.mx; Profesor investigador en el Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, Cuerpo Académico *Arquitectura, Ciudad Turística y Sustentabilidad*, ITESDPV-CA1.

<sup>3</sup> Corea del Sur no. 600, Puerto Vallarta, Jalisco; cyberponx@yahoo.com, jose.banos@tecvallarta.edu.mx; Profesor investigador en el Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, Cuerpo Académico *Arquitectura, Ciudad Turística y Sustentabilidad*, ITESDPV-CA1

La pugna entre modernidad, tradición e identidad siempre ha estado presente en el desarrollo del destino; pese a ello, gradualmente se ha perdido competitividad en el mercado turístico mundial y una de las estrategias de reposicionamiento ha sido la regeneración de espacios públicos emblemáticos para ofertarlos como productos renovados.

En la participación se exponen dos intervenciones sobre espacios públicos significativos –Malecón y Muelle-- obras que se expresan con otro lenguaje diferente al concepto tradicional de identidad, conformando paisajes homogéneos que se adecúan a los deseos, necesidades y aspiraciones de los turistas contemporáneos.

### **EL ESPACIO PÚBLICO PRIVATIZADO**

El territorio tiene profundas implicaciones en el turismo y el entorno arquitectónico es fundamental para la construcción imaginada de la experiencia recreativa. Esta relación se ha venido diluyendo en las últimas tres décadas ya que los promotores del turismo simplifican los lugares y su vivencia a través de la ‘cosificación’ del espacio para el consumo masivo (Greenwood 2006).

En la vorágine del turismo actual, cada destino debe configurarse como una marca que la distinga de otras opciones recreativas. Con ello, las ciudades se definen, caracterizan y especializan para convertirse en el objeto de deseo, buscando generar imágenes que se retengan instantáneamente en la memoria colectiva favoreciendo su comercialización. Para ello, se han establecido dos estrategias para alcanzar a estos objetivos: la primera es la *museificación*, apostando por la inserción de opciones culturales que detonen la actividad turística, teniendo en el “efecto Bilbao” el paradigma mejor logrado (Ockman 2006); y la segunda es la *tematización*, simplificando el paisaje

(Muñoz, 2009) para convertirlo en una etiqueta/logotipo identificable sin dificultad como en Las Vegas (Montaner y Muxí, 2011). En ambos casos se pretende esquematizar la identidad y expresiones socio-culturales de los habitantes recurriendo al montaje escenográfico (Méndez 2008) en fragmentos acotados que faciliten el consumo masivo y recurriendo al talento de arquitectos y diseñadores de renombre internacional (Koolhaas 2006).

En cuanto al espacio público, el concepto incluye tres acepciones: i) como escenario de y para las 'relaciones públicas' visible y donde se desenvuelve lo 'urbano'; ii) como un espacio de titularidad pública administrado por el Estado y accesible de manera universal; y, iii) desde una noción de filosofía política, como la esfera para la coexistencia pacífica de lo heterogéneo (Delgado 2013). Con la globalización, se reconfigura la noción de lo 'público' particularmente desde la primera definición, donde el espacio tangible se dispersa en la dimensión geográfica y se adentra en la tesitura de lo virtual, con localizaciones remotas y de localización variable mientras que el tiempo se acelera en flujos de información, personas y mercancías, modificándose la percepción de la distancia hasta expandirse infinitamente.

Esta transformación de lo 'público' encuentra en la ciudad del turismo una de sus manifestaciones más evidentes, donde se refuerza la tendencia por privatizar la vivencia urbana, reduciéndose el lugar físico de concurrencia pública, la libertad formal e igualdad de derechos.

## **LA IDENTIDAD ARQUITECTÓNICA EN PUERTO VALLARTA**

La fisonomía arquitectónica original en Puerto Vallarta se deriva de la experiencia serrana, debido a que los primeros habitantes locales provenían de poblados cercanos,

como San Sebastián del Oeste, Mascota y Talpa de Allende, trasladándose con naturalidad su tradición constructiva. Esto le confería al poblado un aire de rústica simplicidad, con calles empedradas, muros encalados, y cubiertas con teja de barro, adaptándose a la topografía del terreno y predominando tres colores: gris en empedrados, blanco para muros y rojo en cubiertas. Además, la traza urbana se estructuró con una cuadrícula perpendicular, aplicando tanto a lo plano como a las zonas montuosas, por lo que las calles ‘suben y bajan’ de acuerdo con los accidentes del terreno (Baños, 2010). Las características fisonómicas se dieron de manera natural y armónica, conservándose sin alteraciones por más de un siglo consolidando la imagen de “pueblito típico” mexicano, elemento que constituyó el principal atractivo para la comercialización de la imagen turística en Puerto Vallarta. Dicha particularidad es poco frecuente, ya que la arquitectura se forjó con una identidad serrana pero implantada en un poblado costero y de clima tropical.

Con la adopción del turismo y la gradual transformación de la vocación económica a finales de la década de 1940, se presentó una ruptura en la fisonomía serrana tradicional adoptándose el estilo *funcionalista* como el medio de expresión de la modernidad vallartense. Los primeros hoteles formales (Rosita, Paraíso y Chulavista) se edificaron con un lenguaje austero y eficiente para adaptarse a las necesidades del turismo, en donde la geometría y tecnología se modificaron, incorporando losas de concreto, balcones y amplios ventanales horizontales, destacando la simplicidad de líneas. Esta modalidad de expresión en la planta hotelera coincidió en otros destinos turísticos nacionales como Mazatlán y Acapulco, donde arquitectos reconocidos recurrieron a soluciones similares (Baños 2013).

Pero el *funcionalismo* no sería el único medio de transformación arquitectónica; con la aportación de Fernando Romero, se inaugura un nuevo estilo, el *Vallarta*, reformulándose los valores constructivos tradicionales, involucrando expresiones modernas pero ancladas en la tradición e identidad vallartense (Arel 2013). La suma de estas dos fuentes representó la materialización espacial de una sociedad local que había evolucionado y que se adaptaba a nuevos usos, materiales, técnicas e imaginarios.

**Figura 1.-** Vista del Centro Tradicional de Puerto Vallarta hacia 1950



Fuente: Dominio público.

Con el devenir temporal, tanto el *funcionalismo* como el estilo *Vallarta* se consolidaron como tipologías propias cuya presencia forma parte del patrimonio arquitectónico de la localidad, a pesar de que en la publicidad turística no aparezcan como manifestaciones vallartenses. Pero, su aportación y valor intrínseco de sus edificios emblemáticos le confieren una importancia relevante en al tejido urbano local.

El posicionamiento del turismo como motor del desarrollo local, facilitó la llegada de nuevas expresiones de arquitectura para satisfacer los requerimientos de la actividad recreativa, destacando la edificación de hoteles, departamentos y centros comerciales

cuya inserción enriqueció el bagaje edilicio vallartense y conservando, en algunos casos, sus elementos originales.

## **INTERVENCIONES RECIENTES EN PUERTO VALLARTA**

Ante la pérdida de competitividad turística de Puerto Vallarta reciente, el Estado y los promotores turísticos apostaron por intervenir en espacios emblemáticos con el ánimo de relanzar la mercadotecnia del destino. El lenguaje empleado por los creadores responde a las tendencias homogeneizadoras de la arquitectura mundial que favorecen el simulacro espacial en detrimento de la identidad y tradición local.

Esta decisión diluyó la posibilidad de reforzar y revalorizar las manifestaciones de identidad arquitectónica propia y concedieron, sin debatir ni fundamentar, que los nuevos espacios públicos debían expresar un lenguaje con lectura global, para facilitar la interpretación del lugar como fragmentos de paisaje contenidos en artefactos comunes, de fácil lectura urbana y escaso compromiso ideológico con el lugar.

Además, los residentes locales jugaron un papel marginal en la toma de decisión de estas políticas urbanas, decididas en la esfera oficial de los tres órdenes de gobierno, quienes destinaron fondos millonarios para su ejecución, arguyendo el beneficio colectivo de las obras y su papel en el relanzamiento de los atractivos turísticos. Con esto, se reforzó la percepción ciudadana de despojo en la vivencia cotidiana del espacio urbano, con acciones de beneficio para los “turistas” en detrimento de los residentes locales.

### El Malecón

El Malecón es un paseo y andador lineal que se localiza paralelo al litoral en el Centro Tradicional de Puerto Vallarta. Su construcción comenzó tras el ciclón que en octubre

de 1925 arrasó gran parte del antiguo poblado (Munguía, 1997); por su presencia y localización, se convirtió en el espacio público más significativo para los residentes locales y en uno de los atractivos turísticos del destino. Con el tiempo, el Malecón se extendió en dimensión, uso y expresión. A partir de la masificación del turismo y su peso en la economía local, los edificios aledaños dieron paso a la instalación de numerosas ofertas comerciales y de entretenimiento (Córdoba y Díaz, 2008) tales como tiendas, comercios y variadas oferta gastronómica, destacando lugares emblemáticos como el ya desaparecido restaurante 'Carlos O'Brians' sitio obligado de encuentro para residentes locales y turistas.

En 2011 el gobierno local, alentado por las administraciones federal y estatal, promovió la rehabilitación del Malecón con el objetivo de regenerar este pasaje urbano. Para ello, se buscó peatonalizar y favorecer el comercio público de restaurantes, bares y terrazas. La propuesta consistió en una magna intervención arquitectónica cuyas principales acciones fueron cerrar el tráfico vehicular, reforzar el muro de contención en la playa, modificar el pavimento, transformar la forma del paseo, incluir una ciclo vía, colocar arbolado, adecuar el mobiliario urbano y mejorar la iluminación. Las obras iniciaron en mayo de ese año, a pesar del rechazo de un sector de la población y de los impactos económicos que se tendrían en la franja turística del Centro Tradicional durante la construcción (Baños y Nolasco, 2012).

La expresión arquitectónica empleada en el "nuevo" Malecón se adecúa en la tendencia contemporánea de intervención en el espacio público, fusionando el nivel de la banqueta con el del paseo marítimo y modificando la traza original, rectilínea por una ondulada con rampas para acceder a la playa (figura 2). Una de las críticas más sonadas al proyecto es el fiel parecido al Paseo de la Playa de Poniente de Benidorm (España)

que proyectaron los arquitectos Dr. Carles Ferrater i Lambarri y Xavier Martí Galí entre 2005 y 2009.

**Figura 2.-** Propuesta de “rehabilitación” del Malecón (2011)



Fuente: H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, 2010-2012

El deseo por contar con un Malecón digno, de “clase mundial” y “europeo” se tradujo en un proyecto que homogeniza el paisaje local con las tendencias globales en la arquitectura. Una debilidad importante radica en la deficiente ejecución de la obra donde la iluminación artificial es escasa, el mobiliario se ha deteriorado rápidamente, la vegetación es excesiva y la inadecuada colocación de las esculturas genera un espacio desarticulado y carente de identidad local. Al respecto, los vallartenses le adjudicaron el apodo del “Mal-hechón” en alusión a la mala calidad de la obra concluida. A pesar de



ello, el proyecto se hizo acreedor al premio en la XII Bienal de Arquitectura 2012 auspiciada por la FCARM (Federación de Arquitectos de la República Mexicana).

En la decisión para insertar el nuevo Malecón no se consideraron problemáticas más acuciosas en la zona como la gestión del transporte urbano, el abandono del uso habitacional, la excesiva oferta de bares y discotecas, la carencia de equipamientos culturales, estacionamientos o de requerimientos sanitarios como baños públicos. Por ello, los residentes perciben que la inversión del “nuevo” Malecón no era estratégica y que el espacio público sufrió una transformación radical disminuyendo su atractivo y uso cotidiano por los residentes locales.

Curiosamente, la opinión de los turistas, recabada mediante el análisis de sitios de redes sociales es favorable hacia la imagen renovada del lugar, a pesar del sentimiento local de que los resultados alcanzados distan del discurso oficial y que no se logró regenerar efectivamente la zona.

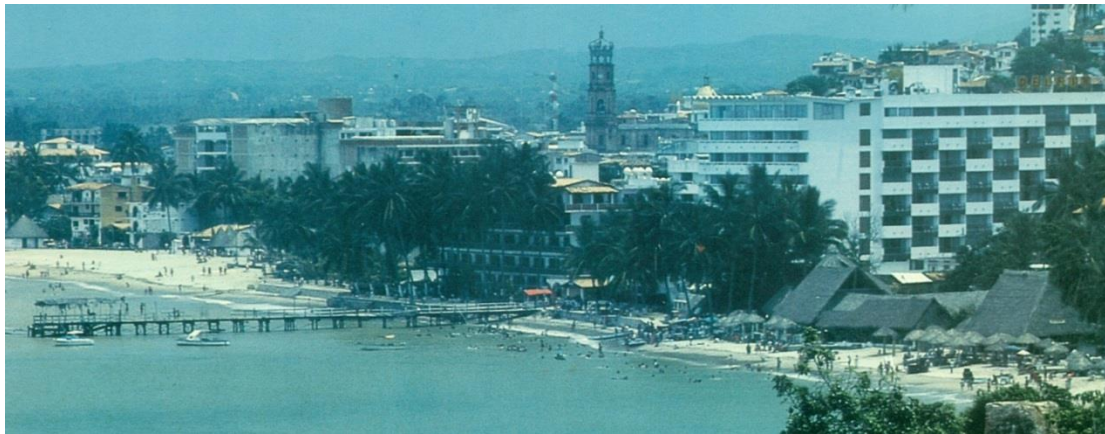
### El Muelle

Localizado en la popular Playa de los Muertos, el Muelle tradicional sirvió como punto de atraque para embarcaciones de pequeño calado y como sitio para la pesca tradicional de los pobladores locales; la versión original se construyó con pilotes de concreto y tablonés de madera en el piso y una cubierta de palapa al final (figura 3) . En la década de 1980, se sustituyó la estructura existente por otra de concreto armado, misma que funcionó hasta el año 2011.

La inserción del nuevo Muelle estuvo precedida por la reconversión de esta porción turística de Puerto Vallarta también conocida como la Zona Romántica, espacio que durante varios años ha albergado y promovido el turismo homosexual -- gay-- y

alternativo. Ello ha generado una nueva vitalidad que se expresa en la apertura de restaurantes, cafeterías, centros de espectáculo y hasta un mercado de productos naturales y orgánicos que se desarrolla cada sábado.

**Figura 3.-** Antiguo muelle en Puerto Vallarta



Fuente: *Puerto Vallarta* (1981). Fideicomiso de Puerto Vallarta, pp. 21.

Alentados por esta dinámica, las autoridades y gestores del turismo promovieron la construcción de un nuevo Muelle que se consolidara como un ícono de la zona y la ciudad. En una primera etapa se demolió el viejo muelle, dejando el espacio sin elementos durante varios meses. Posteriormente se colaron los pilotes de concreto en base a secciones de acero de 20 pulgadas de diámetro y un espesor de media pulgada, mismos que se empotraron a siete metros de profundidad, dentro del lecho marino.

El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Jesús Torres Vega y fue asignación directa de la Secretaría de Turismo de Jalisco (SETUJAL) sin que se sometiera a un concurso arquitectónico para considerar otras alternativas posibles. A primera vista, destaca el perfil de la cubierta metálica que, a manera de vela, envuelve el espacio interior y desde donde unos cables de acero sostienen el espacio de encuentro en forma circular así como el embarcadero (ver figura 4). Además, se incorpora un andador

peatonal, plazoleta de ingreso, pasarela de 69 metros de largo, mirador circular de 66 metros de diámetro y embarcadero de 14 metros con capacidad para siete diferentes embarcaciones de diversos calados.

**Figura 4.-** El nuevo muelle en Puerto Vallarta



Fuente: propia

Dentro de los aspectos positivos del nuevo Muelle destaca la regeneración de esta porción urbana así como la dotación de un nuevo espacio de encuentro que incluye miradores y zonas de atraque de embarcaciones. Dentro de lo cuestionable, resalta el retraso de un año en la construcción, el costo final de las obras (superior a los 82 millones de pesos), la adopción de una tipología arquitectónica con formas ajenas a la identidad arquitectónica local (así como el uso de luminarias de colores) pero sobre todo, que la solución proyectual eliminó el uso del espacio con actividades significativas como la pesca popular, los clavados a mar abierto y su utilización a cualquier hora del día, toda vez que una vez inaugurado el nuevo Muelle se prohibieron dichas acciones, inclusive se cierra al público de las 11 de la noche hasta las 7 de la

mañana. Con estas decisiones se asiste a la privatización de la noción pública de los artefactos construidos en el espacio turístico de Puerto Vallarta.

## **APUNTES FINALES**

La práctica del turismo se desarrolla en el espacio y la arquitectura es un componente esencial en la vivencia turística; para ello, el entorno se adecua como un montaje escenográfico para que los viajeros cumplan en ella la cristalización de sus sueños. Debido a la competencia entre destinos recreativos, se recurre a dos tendencias globales para atraer segmentos más abundantes de turistas: la *museificación* y *simplificación* del espacio.

En este tenor, las obras arquitectónicas se transforman en referentes fácilmente identificables, en objetos marca/logotipo/emblema/ícono/meseta que se insertan en el tejido urbano transformando el paisaje y volviéndolo homogéneo y genérico.

En el caso de Puerto Vallarta, ciudad turística consolidada en el Pacífico mexicano, se ha venido perdiendo competitividad en el mercado turístico global y como una estrategia de reposicionamiento se intervinieron dos espacios públicos emblemáticos a borde del litoral: el Malecón y el Muelle. En los tres casos, se recurrió a una tipología arquitectónica que no considera los postulados de la identidad local y por el contrario, las propuestas siguen la tendencia global de articulación espacial con propuestas similares a las de cualquier ciudad del mundo global.

Con estas acciones, se reformula el concepto de espacio público, diluyendo su valor como sitio de alteridad para convertirse en una esfera privatizada, simulada y sin (aparente) peligro. A su vez, se fortalece el sentido de despojo de los lugares públicos hacia los residentes locales, quienes no participan de la transformación de las porciones

emblemáticas, cuya decisión radica en la voluntad de un funcionario cuyo escritorio se encuentra en otras ciudades y esferas de poder. De esta manera, se gravita en la reflexión de la interacción del espacio público y la tendencia hacia su tematización en los destinos turísticos de playa como Puerto Vallarta.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Arel, Marie France. 2013. "*Espacio, forma y técnica del estilo arquitectónico Vallarta.*

*De sus antecedentes a la propuesta de Fernando Romero Escalante*". (Tesis inédita de licenciatura en arquitectura). Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara, Puerto Vallarta.

Baños, Alfonso. 2013. "Lugares y flujos en la modelación del escenario turístico globalizado. Acercamiento al caso de Puerto Vallarta, México". En: *Turismo e imaginarios*. Hermosillo: El Colegio de Sonora. (en prensa).

----- 2012. "Ocupación del territorio litoral en ciudades turísticas de México". En: *Bitácora Urbano Territorial*, XX:(39-50). Bogotá, Colombia.

----- 2010. "*Arquitectura y urbanismo en Puerto Vallarta. Una mirada a la construcción de una ciudad turística de litoral*". Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, Puerto Vallarta.

Baños, Alfonso y Nolasco, Karla. 2012. "Arquitectura e identidad en el espacio urbano de Puerto Vallarta". En: *Investigación y Tecnología: alianzas estratégicas para el desarrollo tecnológico en Jalisco*, 83-94. Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, Puerto Vallarta.

Córdova Canela, Fernando y Verónica Livier Díaz Núñez. 2008. "Participación ciudadana y espacio público, análisis del marco legal de la gestión urbana. El

- caso del Malecón, Puerto Vallarta. En: *Topofilia, Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I(1). Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Delgado, Manuel. 2013. "Espacio público: idealismo y verdad". En: *Arquine*, Vol. LXIII: 134-139. México.
- Greenwood, David. 2006. "Prólogo". En: D. Medina Lasansky y Brian McClaren (eds.). *Arquitectura y turismo. Percepción, representación y lugar*, 7-13. Barcelona: Gustavo Gili,
- Méndez, Eloy. 2008. "Imaginario del lugar". En: *Topofilia, Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I (1). Hermosillo: El Colegio de Sonora,
- Montaner, Josep María y Zaida Muxí. 2011. "Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos". Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, Francesc. 2009. "Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales". Barcelona: Gustavo Gili,
- Koolhaas, Rem. 2006. "La ciudad genérica". Barcelona: Gustavo Gili.
- Munguía, Carlos. 1997. "Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas. Secretaría de Cultura de Jalisco y H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, Guadalajara.
- Ockman, Joan. 2006. "La nueva política del espectáculo: "Bilbao" y la imaginación global". En: D. Medina Lasansky y Brian McClaren (eds.). *Arquitectura y Turismo: percepción, representación y lugar*, 261-274. Barcelona: Gustavo Gili,
- Olivera, Ana. 2012. "Redes sociales, prácticas e imaginarios de Puerto Vallarta". En: Lucía González y María Teresa Pérez (comps.). *Con-textos 4, Ciudad, Territorio y Sustentabilidad*, 33-50. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

**Topofilia**  
Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales  
Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora

Vol. IV Número 3, Octubre de 2013